



Año XLVII

Orihuela 1 Octubre de 1929

Num. 1099

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

Del cine de la vida Familias y familias

Mirad ese cuadro realista que aparece en la luciente pantalla de la vida... Unas mujeres, mujeres que llaman modernas, se han congregado en un corro, que no se parece en nada al antiguo corro de las comadres de barrio... Van a medio vestir... Charlan como mujeres...—suponemos que será así, porque la pantalla es muda—; pero fuman como hombres y pasan horas y horas, pierna sobre pierna...

¿Su corazón? ¡Es de hielo!

¿Sus pensamientos? ¡Son como el humo!

¿Su ternura? ¡Está calcinada como la ceniza de sus cigarros!

¡Y esas mujeres son madres!

Ved ahora el cuadro que sigue.

Esos hombres son los hombres que se llaman de hoy...

Sus caras hastiadas y sus ojos apagados denuncian una vida de crápula... Ahí en ese café, o en el teatro, o en el cabaret o en otro sitio, que no sea su casa, pasan la mayor parte del día y de la noche y de los meses y de los años...

No les habéis de Fe; no tienen Fe, o no se acuerdan de ella...

No les habéis de deberes de familia... Han pagado el alquiler de la casa...; han dado dineros a la cocinera...; proveen a los demás gastos...; ¿Qué mas deberes?...

¡Y esos hombres son padres!

Mirad esa casa... Una casita blanca... En ella juguetean unos niños en manos de mujeres mercenarias... que no los besan...

Mirad ese cuarto alquilado...

Esas niñas, ya crecidas, salen y entran solas; reciben y hacen visitas... también solas...; y esos niños ya talluditos crecen como arbustos en la selva...; y, como los arbustos que no sienten la mano del labrador y del podador, crecen espinosos y torcidos... No saben nada, ni ellos, ni ellas, de allá arriba, porque nadie les ha enseñado a mirar al cielo; pero saben demasiado de aquí abajo, porque todo les habla de la tierra...

¡Esos niños y esas niñas son los hijos de aquellas madres y de aquellos padres!

¿Esto es familia?

Familia sin amor; familia sin educación; familia sin fe; familia... ¡sin hogar! Y eso no es familia... aunque sea muy de hoy...

Mirad ahora este otro cuadro, también de la vida real.

Esa mujer, ese hombre y esos niños constituyen una familia, una familia ¿de hoy? ¿de ayer?; ¡de ayer y de hoy! porque hoy como ayer aun hay gentes que no han perdido la razón.

Mientras aquellas madres charlan en el corro de la terraza de moda; ésta da el pecho a su niño, conservándolo sangre de su sangre; mientras aquellas madres fuman, ésta mece la cuna; mientras aquellos niños no encuentran más que algún beso mercenario, estos

tienen sonrosada la cara y las manecitas por los labios de su madre; mientras aquellas, pierna sobre pierna, dejan pasar ociosas las horas, ésta da prisa a la aguja y condimenta manjares y llena de vida, que es alegría y salud, la casa; mientras aquellas murmuran en charla continuada, ésta enseña a sus hijos a rezar y a mirar al cielo...

Y como es ella es él: laborioso, maestro de sus hijos, educador con la palabra y con el ejemplo... Endereza y poda los arbolillos de su hogar...; sabe de las cosas del entendimiento y de las cosas del corazón; ama y siente la correspondencia del amor...

Ella y él tienen la misma casa; tienen el mismo amor; tienen la misma fe y la misma esperanza; los unen los mismos lazos...

Y esto sí, es un hogar un solo hogar, que calienta el mismo fuego... Esta es la familia, pero la familia cristiana...

L. Almarcha

El Santo Rosario

Este es el breviario de los devotos de María, el único libro en que puede leer el ciego, el alivio del enfermo, el compañero del peregrino, el consuelo del pobre. Consolaos, almas escogidas, consolaos. Aunque no tuviereis otra devoción que rezar noche y día el Santo Rosario, podríais quedar satisfechos. En efecto: rezando el Rosario, no hacemos más que saludar a María con la salutación más tierna, más agradable para Ella. La Virgen prometió a

Santa Gertrudis que le tenía reservadas para la hora de la muerte tantas gracias cuantas avemarias hubiere rezado durante la vida. A San Alfonso M.^o de Ligorio se le veía desde la mañana hasta la noche con el rosario en la mano, exclamando: *Una avemaria vale más que todo el oro del mundo.* ¡Oh, qué himno tan grande elevaríamos a María si diariamente le presentásemos esa hermosa guirnalda, compuesta no sólo de cincuenta, sino de ciento cincuenta avemarias! ¡Oh, qué corona nos prepararíamos para la eternidad! No dejemos perder la costumbre tan arraigada en nuestra España de rezar el Rosario en familia.

Dice el Ilmo. Sr. Días, sabio Obispo de Burgo de Osma.

«Han pretendido impía e injustamente los protestantes que el culto que los católicos damos a la Santísima Virgen es en detrimento del que se debe a Dios Nuestro Señor;— pero sin necesidad de refutar aquí tan grave absurdo,— bástenos advertir como muy oportunamente se ha hecho notar,— que allí donde no se reza el Ave-maría, pronto se deja también de rezar el Padrenuestro. Esta observación de un alemán contemporáneo nos debe hacer pensar si la apatía e indiferencia con que tantos desgraciados dejan de asistir a la Santa Misa, no provendrá en parte del abandono de la preciosa práctica del Rosario. Antaño no había hogar en nuestra amada patria donde no se terminara la jornada rezando toda la familia el Santo Rosario; y atizado así diariamente el fuego de la devoción a nuestra celestial Madre, nadie se atrevía a dejar de cumplir los deberes sacratísimos que tenemos para con su Hijo Divino. Hoy no frecuentan el templo muchos: es que sus dedos no desgranar el santo rosario.»

El Santo Rosario lo ha cantado dulcemente Enrique Menendez Pelayo en el siguiente soneto:

El Rosario

El altar de la Virgen se ilumina
y ante él de hinojos la devota gente
su plegaria deshoja lentamente
en la inefable calma vespertina.

Rítmica, mansa la oración camina
con la dulce cadencia persistente
con que deshace el surtidor la fuente,
con que la brisa la hojarasca inclina.

Tú que esta amable devoción supones
monótona y cansada, y no la rezas
porque siempre repite iguales sonos.

Tú no entiendes de amores y tristezas:
¿Qué pobre se cansó de pedir dones?
¿Qué enamorado de decir ternezas?

Leed la siguiente curiosa anécdota sobre

El poder del Ave-María

José Recamier, el célebre médico de los grandes y de los señores, de los príncipes y de los reyes, cuya reputación era europea, fué tan buen cristiano como sabio. Cuando la medicina le parecía impotente, se dirigía a Aquel que cura, y tomaba por intercesora a la Virgen.

Una noche, al terminar sus oraciones, que generalmente hacía en familia, anunció que iban a rezar tres «Ave Marías» para que se convirtiese a Dios un enfermo que tenía en peligro de muerte.

Terminada la oración, levantóse el doctor, apoyándose en el brazo de un sillón cerca del cual se había arrodillado; pero al levantarse chocó su reloj contra una de los ángulos del mueble, y fuera efecto del choque, fuera pura coincidencia, el muelle real del reloj se rompió y las ruedas saltaron, dando un chillido tan agudo, que uno de los que estaban presentes exclamó:

—¿Qué es eso?

—Es el diablo que se escapa,—repuso el religioso médico.

A la mañana siguiente, a las seis, levantóse Mr. Recamier y fué precipitadamente a la calle de Bac a saber el estado de la persona por la cual había rezado.

Todo el mundo estaba alegre en la casa; la madre del enfermo da gracias a Mr. Recamier, la esposa le estrecha la mano con efusión. El enfermo se había hecho sentar en un sillón, y apenas ve al médico exclama:

—¡Acérquese usted, doctor, acérquese usted! Soy feliz desde que me he reconciliado con Aquel a quien usted ama tanto. Abrácame usted.

El médico obedece y se sienta cer-

ca del enfermo. Allí le dan los detalles de la conversión. El mismo Federico llamó al sacerdote; el mismo Federico, después de confesarse, pidió el Viático y la Extremaunción.

El doctor da las gracias a Federico y le refiere que ha hecho rezar a mucha gente por él: nuevos sentimientos de alegría y nuevos abrazos.

Cinco minutos después, el recién convertido se detiene en medio de una sonrisa, para dar un gran suspiro, y queda yerto. Aquel suspiro fue el último. Federico estaba muerto.

Las desgraciadas mujeres, madre y esposa, pasan de la alegría a las lágrimas, de la dicha a la desesperación. Pero Mr. Recamier, enseñándoles la estatueta de la Virgen, colocada recientemente en el cuarto:

—¡Valor, señoras!—exclama,—acudid a la santísima Virgen y recordar con confianza todo lo que por ustedes ha hecho. Vuestro pobre Federico estaba perdido e irrevocablemente condenado a morir hacía tiempo.

La santísima Virgen lo ha hecho vivir casi de milagro para que pudiera prepararse a la muerte. Federico rechazaba los sacramentos, la Santísima Virgen se los ha hecho desear y pedirlos. A propósito: ¿a qué hora pidió el sacerdote?—dijo M. Recamier para cambiar la conversación y distraer a las señoras, llevando sus pensamientos a una idea consoladora.

—Añoche a las nueve y media,—le respondieron.

Al oír esto, Mr. Recamier saca su reloj, le mira y exclama vivamente:

—¡A las nueve y media! Precisamente a las nueve y media terminamos las Ave-Marías por la conversión de Federico. Lo sé porque el muelle de mi reloj se rompió en ese momento y ya veis que el reloj marca las nueve y ventiocho minutos. ¡Oh, rogad a la Santísima Virgen, señoras mías, rogadle con fervor y estad seguras de que se os dará toda la fuerza que necesitáis en tan cruel momento.

Después de leído este periódico, no lo tire ni lo rompa, delo a leer.

Este periódico ha sido visado por la censura.

CASOS Y COSAS

China ha tenido que indemnizar a Francia por los daños causados en las últimas revueltas.

La cantidad ha sido de 975,000 francos.

—¿Qué importancia tiene eso?

—Mucha.

De ese millón de francos, 322,500 son entregados como indemnización por el asesinato del P. Decout, jesuita.

—¿Y que ojos habrán abierto los Padres!

—Se los han ofrecido y no los han querido aceptar.

—¿Por qué?

—No han querido aceptar porque eso equivaldría a valorar el martirio. Un mártir no tiene China dinero para pagarlo. Los mártires no se valoran en oro. Su precio sobrepaja el de todos los metales de la tierra; no hay más oro para pagar el martirio que el de la sangre de Jesucristo...

—¿Y que ha hecho el gobierno francés con esos cuartos?

—Doscientos quince mil francos los ha dedicado a la Sericicultura de China y el resto para una clínica francesa en China para consultorio gratuito y vacuna contra el tifus...

Dice Fray Junípero en «El Siglo Futuro».

En Moscú se publica clandestinamente un diario antibolchevique titulado «Kolokof». En uno de sus últimos números aparece la siguiente fábula.

Un día se presentó ante el trono de Lenin el caballo y dijo al dictador: soy el representante de los obreros de transporte y quiero un *pajok* (licencia para vender mercancías de propia producción).

El caballo tuvo el *pajok*.

Días después se presentó a Lenin la vaca y dijo: yo soy madre, dame un *pajok*. Aunque de mala gana, Lenin lo concedió.

Conocido el resultado un día apareció ante Lenin el burro. Lenin le acogió entre gritos y blasfemias. ¿Qué quieres?, le dijo. Y el asno contestó: un *pajok*, como se lo has dado al caballo y a la vaca.

Lenin replicó al jumento diciendo: el caballo y la vaca han prestado buenos servicios, pero tú ¿qué has hecho por nosotros?

Y el asno (que no es tan burro como parece), sin inmutarse y con toda seriedad asnal respondió a Lenin: Querido camarada Vladimiro Illich, ¿crees que sin nosotros habrías llegado jamás al poder?»

Jiménez Asua, ex-catedrático, va a América a dar un curso en la Universidad de Santa Fe de Bogotá.

¡Jiménez Asua en Santa Fe!

¿No podría haber ido a una ciudad que no se llamase Santa y no tuviese Fe?

Por que Jiménez Asua ha dedicado su pluma y su palabra a las propagandas inmorales.

Eso es lo que le ha dado la fama en España.

Fama de atrevido, no de original, por que todas esas doctrinas verdes que va sembrando no tienen ni siquiera el mérito de la originalidad.

Y sino que lo pregunten al italiano Forel y al alemán Hoehegger que han dicho lo mismo que Jiménez Asua... pero mucho antes...

El cencerro de San Medardo

A San Medardo le robaron una novilla que llevaba un cencerro en el cuello. El cencerro sonaba: el ladrón lo llenó de paja, y sonaba; lo quitó y lo metió en un cesto, y sonaba; lo enterró y sonaba. El ladrón lleno de terror, devolvió la novilla a San Medardo. Así suena el remordimiento.

La Iglesia y el Estado

Dice el Papa:

«El Estado no puede ni debe desinteresarse de la educación de los ciudadanos; pero solamente para ayudar lo que el individuo y la familia no pueden hacer por sí solos. El Estado no debe asaltar, devorar, aniquilar la familia lo que sería absurdo y contra la Naturaleza. La familia es anterior a la sociedad y al Estado.

«La Iglesia—dijo el Pontífice—tiene a este respeto sus derechos y sus deberes que son propios de su misión espiritual. Sobre este punto somos intransigentes, y ese es nuestro deber absoluto. No puede decirse, con razón, que somos intratables, sino sólo que somos justamente intransigentes.»

Prosperidad y Adversidad

Cristo al Alma

Cuando quito la salud.

Los hijos, la hacienda, el gusto,
Doy el pleito y el disgusto,
El agravio, la inquietud.

Y otras cosas de este modo,
Sabed, alma, y tened luz,
Que son palos de esta Cruz,
Y que es de mi mano todo.

Que mil veces a los malos
Doy regalos y contentos
Porque han de ir a los tormentos
Donde no hallarán regalos.

Mas a los buenos, que están
En la gloria que les dí,
Doyles de mí palo aquí
Y en el cielo de mi pan.

LOPE DE VEGA

Un beso para lavar la honra

Un día Nicolás I de Rusia vió entrar en su despacho a uno de sus ayudantes, que, presa de viva agitación y arrojándose a los pies del Czar, imploró un favor.

—Habla—le dijo Nicolás I.

—Señor, permitidme que me bata en desafío.

—Jamás—contestó el Czar que abominaba los duelos y los castigaba con severas penas.

—Señor—persistió el ayudante—; es necesario batirme para lavar mi honor.

—¿Qué quieres decir?

—Me han dado un bofetón.

—¡Ah!—dijo el Czar moviendo los ojos—. Pero yo no quiero permitir que te batas en desafío... Ven... ven conmigo.

Y tomándolo por el brazo lo condujo delante de la Corte reunida, lo abrazó en presencia de todos, y le besó la mejilla abofeteada.

Vete ahora—le dijo y recobra la tranquilidad de espíritu; tu afrenta está lavada.

Motivos de credibilidad

«Si en ella (en la fe religiosa) no me mantuviese la autoridad de una Iglesia que lleva más de diez y ocho siglos de duración, que tiene en confirmación de su divinidad su misma conservación al través de tantos obstáculos, la sangre de innumerables mártires; el cumplimiento de las profecías, infinitos milagros, la santidad de la doctrina, la elevación de sus dogmas, la pureza de su moral, su admirable armonía con todo cuanto existe de bello, de grande, de sublime, los inefables beneficios que ha dispensado a la familia y a la sociedad, el cambio fundamental que en pro de la humanidad ha realizado en todos los países donde se ha establecido, y la degradación, el envilecimiento que sin excepción veo reinando allí donde ella no domina; si no tuviera, digo, todo este imponente conjunto de motivos para conservarme adicto a la fe, haría un esfuerzo para no apartarme de ella, cuando no fuera por otra razón, por no perder la tranquilidad de espíritu.»—Balmes.

La fiesta de Cristo Obrero

Tiene la liturgia católica expresiones bellísimas para todas las manifestaciones de piedad y formación cristiana. En los tiempos en que la gran industria y el capitalismo lo adsorben todo, en que hierve la lucha de clases y se pelea el mundo por la acumulación de dinero y de bienestar, surge en plena guerra a manera de humilde planta una nueva modalidad litúrgica que alienta los fervores cristianos: «*la fiesta de Cristo Obrero*».

Doce años hace que brotó la idea de esta fiesta en los ánimos de sus iniciadores: el párroco Julio Schuh y el Pontífice Benedicto XV. Era a fines del año 1917 cuando Schuh, expulsado de París, pues era tirolés—donde ejercía el sagrado ministerio—, se presenta ante Benedicto XV:

—Qué hermosa obra—le dijo el Papa—, trabajar por que fuera entre el pueblo conocido más y más el ejemplo sublime de trabajo y obediencia, sobre todo en su vida oculta, Jesús trabajador y obrero.

El párroco de Santa Clotilde de Ginebra—donde había encontrado campo para su celo—, Julio Schuh ya no descansó. Comenzó a propagar la idea de una fiesta de ese nombre, fué a buscar y recoger firmas por todas partes, y cuando llegó a tener en su documento un centenar de ellas se presentó ante el Soberano Pontífice. Habían entretanto corrido los años, y terminada la guerra y sus horrores, se sentaba en la cátedra pontificia Pío XI.

El Pontífice le recibe cariñosamente, pero pide más. Y de nuevo el párroco celoso va tras nuevas firmas y personajes que se asocien a su idea, que hagan ambiente de su fiesta, que se dediquen al trabajo por la exaltación de Jesucristo trabajador también.

Otros cuatro años pasan, y más firmas—ya son 560—llenar un nuevo documento maravillosamente razonado y escrito que presenta el párroco de Ginebra a la benevolencia del Santo Padre. ¡Precioso documento! «Beatísimo Padre: para la salvación y santificación del mundo trabajador, por el modelo y ejemplo sobre todo de la vida oculta de Jesús en Nazareth, se ha

formado en Ginebra una asociación que se intitula: *La obra apostólica en honor de Jesús obrero*...»

Y el documento razonador y elocuente, comentando los tiempos actuales, pléticos de obrerismo, apoyando en las mismas indicaciones litúrgicas hechas con motivo de la indicación de la fiesta de Cristo-Rey, buscando en la misma naturaleza de la fiesta nuevas razones y nuevas armas para combatir el reinante olvido de Dios y elevar el alma del pueblo trabajador, pide al Pontífice la erección de la nueva festividad para honra y gloria de *Jesucristo obrero*.

Poco a poco la idea se abre paso. Unánimemente el Consejo Central de las organizaciones obreras de Austria pide la fiesta, de allende los mares viene una petición firmada por cincuenta mil obreros canadienses, del último Congreso de trabajadores católicos de Suiza sube también la misma voz hasta las gradas pontificias, idénticos deseos acerca de la nueva fiesta manifiestan los cinco mil trabajadores italianos reunidos hace poco a los pies del Papa; en una palabra, el mundo católico, y sobre todo el mismo mundo trabajador, se vuelve pidiendo la fiesta más característica de su dignificación y elevación social.

¡Y pensar que la idea salvadora ha nacido en el asiento mismo de la Sociedad de las Naciones y de la Oficina del Trabajo, y que si se desarrollara sería la verdadera salvación de la sociedad y daría la clave de las cuestiones de trabajo y lucha social.

Quiera Dios que la idea cunda y fructifique y la fiesta venga y sea realidad el fruto que de ella esperan sus primeros promotores.

S. de P.

AROMAS Y COLORES

Delicadísima Colección de poesías a la Virgen, expresamente hecha para que las niñas puedan recitarlas por la Inmaculada.

Utilísima a los Sres, Sacerdotes. A los maestros y maestras... A las presidentas de Hijas de María. 133 poesías, cortas, delicadas, escogidas... *Precio 2 ptas. libre de gastos,*

Los pedidos acompañados del importe (en sellos de correo de 0'25 o por giro postal) al R. P. *Pastor de Arroyoz, Capuchinos.—ALSASUA—NAVARRA.*

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavara

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot. 3—Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre suscritos, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

| | | |
|-----------------|------|-------------------|
| Una acción..... | 4 | pesetas mensuales |
| Media id..... | 2 | » |
| Un cuarto id... | 1 | » |
| Un octavo id.. | 0'50 | » |

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de «La Lectura Popular», Bellot 3, Orihuela, (Alicante).

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela